

“LA TRIBUNA”, UNA NOVELA A CABALLO ENTRE DOS MUNDOS

José Francisco Durán Vázquez

Universidad de Santiago

Resumen.- El presente artículo pretende analizar la obra “*La Tribuna*” de Emilia Pardo Bazán, prestando especial atención a la realidad laboral que se describe en la novela, realidad que, según creemos, se sitúa en un momento de transición entre una sociedad preindustrial y otra en proceso de industrialización. Es, desde este punto de vista, un documento de primer orden, al tratarse de la primera novela que en España describe el mundo obrero con el afán documentalista que caracterizó al movimiento naturalista. Desde esta perspectiva la obra tiene un importante interés histórico y sociológico. Es precisamente esta última dimensión la que intenta explorar este artículo, analizando el ambiente obrero que se describe en la novela como un ejemplo muy ilustrativo de las transformaciones sociales y culturales que dieron lugar al nacimiento de la sociedad industrial.

El artículo comienza con unas pequeñas notas biográficas de la autora; a continuación se hará referencia a la novela en el contexto del movimiento naturalista al que pertenece; posteriormente se aludirá a los sucesos políticos que sirven de marco a la novela y que permiten entender muchas de las reacciones que antes ellos manifiestan los personajes principales; por fin nos adentraremos en el análisis de la realidad laboral que se describe en la obra, tema central del escrito que a continuación presentamos.

Abstract.- The present article tries to analyze the work "The Platform" of Emilia Pardo Bazán, giving special attention to the labour reality that is described in the novel, reality that, as we believe, places in a moment of transition between a society preindustrial and different in process of industrialization. It is, from this point of view, a document of the first order, on having treated itself about the first novel that in Spain there describes the working world with the zeal documentary maker who characterized to the naturalistic movement. From this perspective the work has an important historical and sociological interest. It is precisely the latter dimension the one that tries to explore this article, analyzing the working environment that is described in the novel as a very illustrative example of the social and cultural transformations that gave place to the birth of the industrial society. The article begins with a few small biographical notes of the authoress; later one will refer to the novel in the context of the naturalistic movement to which it(he,she) belongs(concerns); later one will allude to the political events that use as frame to the novel and that allow to understand many of the reactions that before they demonstrate the principal prominent figures; finally we will enter the analysis of the labour reality that is described in the work, central topic of the writing that later we present.

Palabras clave.- Tribuna, Mundo Obrero, Emilia Pardo Bazán

1. NOTAS BIOGRÁFICAS DE LA AUTORA

Doña Emilia Pardo Bazán nace en A Coruña el 16 de septiembre de 1851 en el seno de una familia liberal. Su abuelo era un convencido liberal que había instruido a su hijo conforme a las doctrinas Rousseauianas¹. Su padre había prolongado también este talante en el terreno político² e intelectual³.

En este ambiente se despertó en Doña Emilia su primera inquietud por la lectura, pasión que pudo satisfacer en la nutrida biblioteca paterna, así como en la de algunos amigos de la familia, tales como Benigno de Rosellón o la condesa de Mina. Años más tarde, durante sus viajes a Francia, entre en contacto con la literatura francesa y rusa, y también con la filosofía alemana, a través de la obra de Kant, Fichte, Schelling y Hegel.

Sus relaciones con el mundo intelectual no fueron únicamente librescas, ya que mantuvo comunicación personal con algunos de los más importantes escritores e intelectuales de su época. En Francia visitó a Víctor Hugo y a Émile Zola, y en España dialogó habitualmente con Menéndez Pelayo, Francisco Giner de los Ríos, Zorrilla, Unamuno, Concepción Arenal o Galdós. Conoció también a algunos de los políticos españoles más importantes del momento, como Canalejas, Castelar o Cánovas del Castillo. Su interés por la vida política le llevó a escribir algunos artículos sobre esta materia en la revista *La España Moderna*.

Su labor intelectual se desarrolló también en el campo de la crítica literaria, escribiendo varios artículos en diversas revistas de la época, tanto españolas como extranjeras, y algunos ensayos como *La Revolución y la novela en Rusia*, o *La literatura francesa moderna*, por citar algunos ejemplos.

Actuó, además, como conferenciante en el Congreso pedagógico celebrado en Madrid en 1892 y en el Congreso feminista de París de 1900. Pronunció también conferencias en instituciones tan prestigiosas como el Ateneo de Madrid o la Sorbona.

Desarrolló toda esta actividad casi hasta el mismo día de su muerte, acaecida el 12 de mayo de 1821.

2. LA TRIBUNA: LA PRIMERA NOVELA NATURALISTA EN ESPAÑA

La Tribuna fue publicada por Emilia Pardo Bazán en 1883. La obra tiene como protagonista a Amparo, muchacha de extracción humilde que vive en Marineda -nombre ficticio que la autora da a A Coruña- donde trabaja con su padre en el negocio de hacer "barquillos". Su madre era una antigua tabaquera que se encontraba postrada en cama paralítica.

Amparo entra en la fábrica de tabacos de Marineda por recomendación de un militar llamado Borrén. Su padre la sustituye en el modesto negocio familiar por un tal Jacinto al que llaman Chinto, muchacho aldeano de aspecto burdo que se enamorará de Amparo, siendo rechazado y despreciado por ésta.

Cuando en septiembre de 1868 estalla la revolución, muchas de las operarias de las fábricas de tabacos simpatizarán con la República. Con este entusiasmo algunas de las trabajadoras, entre las que destaca Amparo, leen diariamente la prensa a sus compañeras, comprometiéndose fervientemente con el proyecto republicano e incorporándolo a sus propios ideales. En este contexto, Amparo, la protagonista de la novela, aparecerá como una líder obrera que destaca por su oratoria fluida y apasionada, y por su empeño en la defensa de los más débiles, lo que le vale el apodo de "Tribuna".

La belleza de Amparo despierta el interés de Baltasar, hijo de una familia burguesa acomodada de Marineda. Aunque al principio Amparo se muestra dubitativa, finalmente acaba por entregarse a él, después de la promesa de casamiento que éste le había hecho. Amparo queda embarazada y Baltasar la rechaza, porque tiene planes de boda con otra chica de mejor condición social. La novela finaliza con el nacimiento del hijo de Amparo y la proclamación de la República.

La Tribuna es el primer ejemplo de novela naturalista en España⁴. Poco antes de su aparición se habían publicado en España tres obras de E. Zola, máximo representante del Naturalismo: *L'Assommoir*, *Nana* y *Teresa Raquin*. Además, en el mismo año de su edición Pardo Bazán escribe un ensayo sobre el Naturalismo, *La Cuestión Palpitante*, en donde se extiende en comentarios sobre la obra de Émile Zola. Parecería, pues, que nuestra escritora escribe La Tribuna como un experimento naturalista, después de haber reflexionado y teorizado abundantemente sobre este género literario.

La publicación de *La Cuestión Palpitante* suscitó un importante debate entre defensores y detractores del Naturalismo. De esta corriente Doña Emilia incorporó "la documentación in situ de los hechos, la tendencia a organizar las novelas entorno a un protagonista colectivo, la

minuciosidad de las descripciones, la selección del elemento ambiental, las escenas y ambientes populares...en cambio rechazó la herencia positivista con toda su carga de pesimismo, exclusivismo científico, determinismo...”⁵.

La Tribuna es considerada la primera novela española que tiene como protagonista al mundo obrero, si bien es cierto que la clase obrera ya había tenido un papel destacado en la novela folletín, aunque sin las características documentales que introducirá el Naturalismo⁶. La segunda edición de la Gran Enciclopedia Soviética concedía este privilegio a su autora, al señalar que Emilia Pardo Bazán era “la primera persona en la literatura de España que refleja, verdaderamente, la vida de la clase obrera”⁷. Pérez Minik abunda también en este mismo sentido, cuando comenta que:

“La Tribuna es el primer libro español en el que el obrero, en su condición de tal y hasta como clase social, hace su aparición dentro de un cuadro ausente de todo pintoresquismo y sujeto a una estricta y severa realidad”⁸

Fiel a la tradición naturalista Doña Emilia Pardo Bazán se documentó ampliamente sobre las trabajadoras de la fábrica de tabacos de A Coruña, ámbito en el que se desarrolla buena parte de la novela. Durante dos meses fue a la fábrica mañana y tarde con el propósito de observar in situ el trabajo, las costumbres y el lenguaje de las tabaqueras. La obra es desde este punto de vista un fresco que recoge muchas de las escenas de la vida fabril.

Con esta misma intención documentalista, la autora utilizó la prensa para informarse detalladamente de la revolución de 1868, trasfondo político de los hechos que se relatan en la novela. Dedicaremos unas cuantas líneas a la explicación de estos acontecimientos, antes de introducirnos en el análisis de la realidad laboral que se describe en la obra.

3. EL ESCENARIO POLÍTICO DE LA NOVELA

Es preciso atender, aunque sólo sea someramente, el escenario político en el que se desarrolla la obra, para poder así entender muchas de las reacciones que manifiestan los personajes ante estos acontecimientos, reacciones que, por otra parte, son con frecuencia descritas en un tono abiertamente irónico por la narradora.

Los sucesos que dieron lugar a la Revolución de 1868 se gestaron en el Pacto de Ostende (1866), cuando el partido Unionista de O'Donnell, anteriormente unido al gobierno Isabelino, los Demócratas y los Progresistas unieron su suerte con la intención de propiciar un cambio de régimen. La Monarquía quedaba así sostenida únicamente por el partido Moderado.

Pronto se precipitaron los hechos. En septiembre de 1868 estalla la revolución en Cádiz, difundiéndose posteriormente por todo el país, en donde se crean Juntas Revolucionarias que proclaman el cambio de régimen en las distintas provincias, instando a la colaboración popular.

La Revolución de 1868 tiene lugar en el contexto de la crisis del capitalismo decimonónico, más acentuada aún en España por las consecuencias derivadas de la Guerra Civil Norteamericana, que no sólo repercutieron negativamente sobre la industria textil, privada del algodón transoceánico, sino también en las inversiones ferroviarias, al caer los títulos de Bolsa de estas empresas mermando seriamente los capitales que en ellas habían sido depositados. Entre los que sufrieron las consecuencias de esta quiebra se encontraban no pocos políticos, tanto de la oposición como del gobierno, que habían invertido parte de sus fortunas en el negocio del ferrocarril. Las inquietudes que generó esta situación desembocaron en el Pacto de Ostende, en el que Demócratas, Moderados y Unionistas unieron sus fuerzas para favorecer un cambio de régimen, con el propósito de proteger sus propios intereses financieros.

Desde este punto de vista la Revolución de 1868 estuvo lejos de haber sido una sublevación de los partidos más progresistas para defender a las clases más desfavorecidas. Los hechos posteriores confirman este punto de vista. En efecto, una vez que la revolución había triunfado en las distintas ciudades y que se preparan las elecciones a las distintas Juntas Provinciales, el poder provisional se apresura a demandar "sensatez". "Las exhortaciones tienden a pedir invariablemente que se conserve el orden y se respete la propiedad"⁹. En esta misma dirección el ministro de la Gobernación, Sagasta, envía el 9 de octubre una circular a todos los Gobernadores Civiles y a las Juntas Provinciales, en la que les pide que intervengan "manteniendo el orden a toda costa y entregando inmediatamente a la acción de los tribunales a los que, con cualquier pretexto, lo turbasen"¹⁰. Finalmente, el 19 de octubre se disuelve la Junta de Madrid, recomendando que hagan lo mismo las demás Juntas Provinciales. Se había restablecido el orden político, y también el económico. La cotización en Bolsa de las compañías ferroviarias españolas se había recuperado. Todo parecía regresar a la normalidad anterior a la Revolución.

A este carácter elitista y dirigista que tuvo la Revolución de 1868 no era ajena Emilia Pardo Bazán. La retórica salvífica que portaban algunos sectores revolucionarios no impidió que nuestra autora mirase con distancia crítica todos aquellos acontecimientos. La redención que prometían esos revolucionarios no era sino parte de un discurso destinado a legitimar un determinado proyecto social. El nuevo paraíso que se anunciaba era una mera quimera. La fe que parte del pueblo había depositado en aquellos sucesos, y que aparecerá reflejada en la protagonista de la novela, suponía la traslación al campo de la política de aquella otra esperanza mesiánica que anidaba en el universo religioso popular. Tanto era así que "a medida que la revolución se desencadenaba y el republicanismo de la fábrica crecía"- se dice en algún pasaje de la novela- "tomaban incremento las prácticas religiosas"¹¹. Esta mezcla de fe política y religiosa aparece de nuevo a lo largo de la novela en el curso de una representación teatral, en ella los republicanos son descritos como los mejores cristianos: "¡Después dirán que los oscurantistas se levantan por la religión!...¿Quién duda de que los mejores cristianos son los federales"¹²

La llegada de la República significaba para las operarias de la fábrica la instauración de la verdadera justicia. En ella depositarán todas sus esperanzas. Así, cuando la protagonista de la obra sufre el despecho de Baltasar, pronuncia la siguiente frase: "si algún día...si pronto...viene la República...la Santa Federal, ¡así Dios me salve!, Ana lo arrastro"¹³.

Esta fe con que el pueblo acoge los nuevos principios políticos es contemplada por Doña Emilia con actitud crítica, lo que le lleva a comentar en el prólogo de la obra que:

"...es absurdo el que un pueblo cifre sus esperanzas de redención y ventura en formas de gobierno que desconoce, y a las cuales por lo mismo atribuye prodigiosas virtudes y maravillosos efectos...la reforma de las leyes y del gobierno no trae como consecuencia lógica la felicidad de un pueblo"¹⁴

Tampoco la educación pública poseía ese poder liberador y justiciero que le habían atribuido los Ilustrados, y del que se hace eco la protagonista de la obra: "hoy en día- comenta- más que digan los reaccionarios, la instrucción iguala las clases y no es como algún tiempo"¹⁵. Las incorrecciones gramaticales cometidas por quien la pronuncia querrían mostrar la ingenuidad con la que estos principios fueron aceptados por un pueblo casi analfabeto, como el representado por las obreras de la fábrica.

Doña Emilia era escéptica con respecto a las capacidades transformadoras atribuidas al gobierno y a la educación. En otras palabras, no creía que por la sola acción gubernativa, legislativa y educativa se pudiese operar una transformación en profundidad de la sociedad. Desde su perspectiva ningún proyecto ideológico encarnaba por sí mismo una verdad

fundamental, por lo que debía ser asumido con la prudencia y la distancia que exigen todos los asuntos humanos.

4. EL MUNDO OBRERO EN LA TRIBUNA

La Tribuna es una novela que tiene como protagonista al mundo obrero. La realidad laboral que se describe a lo largo de sus páginas es la de las operarias de la fábrica de tabacos de A Coruña, centro que Doña Emilia visitó diariamente para preparar su obra. Esta forma de proceder, novedosa en su época, al menos entre los escritores españoles, estaba inspirado, como se ha dicho anteriormente, en el método naturalista empleado por Émile Zola en Francia, que Doña Emilia tan bien conocía. Se trataba de observar sobre el terreno la realidad social en la que se enmarcaría la novela, un *modus operandi* no muy lejano al utilizado por los antropólogos y otros científicos sociales. Pardo Bazán acudió así diariamente mañana y tarde durante dos meses a la fábrica de tabacos de A Coruña¹⁶, con la finalidad de observar la actividad que allí se desenvolvía. Por este motivo, *La Tribuna* es una fuente de información privilegiada que nos aproxima al mundo laboral de la España de finales del siglo XIX. En sus páginas se describe una realidad en transición, que conserva todavía muchos rasgos preindustriales, pero en la que también afloran otros más propios de una sociedad en proceso de industrialización.

La sociedad que se describe en la Tribuna es efectivamente en muchos aspectos precapitalista. En ella todavía no existe una clara separación entre el tiempo de vida y el tiempo de trabajo. La fábrica es un lugar de trabajo, pero también es un ámbito en donde se establecen y consolidan relaciones sociales. Las palabras de la madre de Amparo evocan este ambiente. Postrada en cama aquejada de reumatismo “echaba de menos la animación de su fábrica: las compañeras”¹⁷. Recordaba aquellos lugares en los que se trabajaba en condiciones de menos hacinamiento en la labor del liado de cigarrillos, y en los que había ocasión para la charla distendida: “el molino de la picadura acompañaba las conversaciones del taller con su acompasado tacatá, tacatá”¹⁸. El tiempo de trabajo aún no estaba sometido a la disciplina estricta que marca la máquina. El proceso de trabajo es en gran parte manual, lo que permite que haya espacio para la “charleta” y la distracción.

La ausencia de una verdadera separación entre las actividades sociales y las laborales reaparece de nuevo en la novela con ocasión de la celebración de los carnavales. Doña Emilia describe con precisión el carnaval de las cigarrerías:

“Unos días antes de carnavales se anuncia en la fábrica la llegada del tiempo loco por bromas de buen género que se dan entre sí las operarias (...) pero el jueves de comadres es el día señalado para divertirse y echar abajo los talleres. Desde por la mañana llegan las cestas con los disfraces y obtenido el permiso para bailar y formar comparsas, las oscuras y tristes salas se transforman (...) la comparsa recorrió los talleres bailando y cantando, recibiendo bromas de las señoras, y alegrando la oscuridad de las salas con la nota blanca y azul de sus trajes”¹⁹

El tiempo festivo arraigado en la cultura popular irrumpe con fuerza en el espacio laboral y lo transforma, hasta detener casi por completo las actividades productivas:

“¿Quién tenía valor para trabajar en medio de la bulliciosa carnavalada? Algunas operarias hubo que al principio se encarnizaron en la labor bajando la cabeza para no ver las máscaras, pero a eso de las tres de la tarde, cuando la inocente saturnal llegaba a su apogeo, las manos cruzadas descansaban sobre la tabla de liar, y los ojos no sabían apartarse de los corros de baile y canto (...) Diríase que el mago carnaval, con poderoso conjuro, había desencantado la fábrica (...) y de un extremo a otro de los talleres, entre el calor creciente y la broma y bullicio que aumentaban corría una oleada de regocijo, de franca risa, de diversión natural, de juego libre y sano”²⁰

Este tiempo de fiesta, que generalmente sucede “puertas adentro”²¹ de la fábrica, supone el triunfo de la costumbre establecida sobre la racionalidad productivista. Durante él se detiene la regularidad del tiempo de trabajo y las trabajadoras se aplican al rito espontáneo carnavalesco. El espacio fabril es entonces conquistado por la cultura popular y sus prácticas sociales ancestrales. Prácticas que conservan tal fuerza que se resisten a ser penetradas por la lógica del nuevo sistema capitalista en ciernes. El trabajo, elemento básico para este sistema, no está recubierto aún del carácter sagrado que tendrá posteriormente, por lo que cede ante la ociosidad festiva popular. Los usos industriales tienen gran dificultad para vencer las tradiciones populares, que no podrían ser abiertamente vulneradas sin conflicto.

La fortaleza de las comunidades tradicionales se puede también observar en los lazos de solidaridad que imperaban entre las cigarreras, solidaridad que era puesta a prueba ante los diversos infortunios de las trabajadoras. En la novela se cuenta como las obreras hacían colectas para ayudar a sus compañeras más necesitadas²². Frente al individualismo burgués, que encarnan en la obra la familia de los Sobrado, se sitúa así el comunitarismo popular.

Las formas de trabajo que se describen en la fábrica permiten también vislumbrar dos actitudes distintas ante el hecho laboral: “las viejas- se dice en la obra- recomendaban que cortasen la capa más ancha porque sale el cigarro mejor formado, y porque “así lo habían hecho toda la vida”; las jóvenes, “que más estrecha que se enrolla más pronto”²³. Para las trabajadoras más veteranas lo importante era el trabajo bien hecho, es decir, un trabajo realizado atendiendo a la experiencia profesional acumulada. Las jóvenes, sin embargo, concedían mucha mayor importancia a la productividad y a la ganancia. Se confrontan aquí dos tipos de conducta laborales pertenecientes a dos universos sociales distintos. La primera es propia de las comunidades preindustriales, para las que la identidad profesional está ligada a un saber hacer adquirido durante un proceso gradual de aprendizaje, al cabo del cual se logra el dominio de un oficio y el prestigio añadido de quien lo desempeñaba. La segunda, sin embargo, es más propia de las sociedades industrializadas, en donde la rentabilidad es el criterio por antonomasia que anima los distintos procesos productivos.

La forma en que son presentados algunos personajes de la novela, y en particular Chinto- el mozo aldeano que llega a la ciudad y se instala en la casa de Amparo como criado- se corresponde con la mentalidad característica de las sociedades tradicionales. Observa el mundo reparando en las cosas con la actitud paciente y de sorpresa de quien lleva una existencia que no está totalmente orientada a la ocupación rentable del tiempo. Añoraba la vida rural, por lo que pasó mucho tiempo “echando de menos la aldea”. “Dos cosas- relata la autora- ayudaron a distraer su morriña; un amolador, que se situaba bajo los soportales de la calle embajadores y el mar...No se cansaba de ver los altibajos de la pierna del amolador...Tampoco se hartaba de mirar al mar”²⁴.

Esta existencia liberada de las constricciones del tiempo productivo fabril es la que llevaba Amparo poco antes de entrar en la fábrica. Sus primeros días en ella están presididos por el sentimiento de pérdida de aquella libertad callejera:

“Lo peor era que le afligía la nostalgia de la calle, no acertando a hacerse a la prolija jornada de trabajo sedentario. Para Amparo la calle era la patria...el paraíso terrenal (...) así es que los primeros días el taller...le infundía ganas de morirse”²⁵

La fábrica era contemplada por la protagonista con el respeto y el temor que inspiraba el nuevo orden industrial:

“La magnitud del edificio compensaba su vetustez y lo poco airoso de su traza, y para Amparo, acostumbrada a venerar la fábrica desde sus tiernos años, poseían aquellas murallas una aureola de majestad, y habitaba en su recinto un poder misterioso, el Estado, con el cual sin

duda era ocioso luchar, un poder que exigía obediencia ciega, y que a todas partes alcanzaba y dominaba a todos. El adolescente que por primera vez pisa las aulas experimenta algo parecido a lo que sentía Amparo”²⁶

La escuela como la fábrica, son las instituciones disciplinarias del nuevo orden. Son ellas las que institucionalizarán las conductas y los comportamientos moralmente más adecuados, rechazando aquellos otros que no se acomoden a los mismos²⁷. La entrada en la fábrica supondrá, pues, para Amparo el aprendizaje de la conducta que exigía la sociedad industrial emergente. Conducta que ya había sido asimilada por las que serán sus futuras compañeras. En un pasaje de la novela se narra como los enfrentamientos, que habitualmente se producían de camino a la fábrica entre las cigarreras rurales y las urbanas, se interrumpían “apenas iban aproximándose a las cercanías de la fábrica, donde el severo reglamento prohibía los escándalos”; entonces “cesaba el griterío, comenzaba el torrente femenil a precipitarse dentro del patio y restablecíase la paz”²⁸. La factoría se había convertido para las cigarreras en el símbolo del orden industrial, y su sola presencia física evocaba la realidad que se escondía tras sus muros. En efecto, el proceso de trabajo se desenvolvía en algunas zonas de su interior con monótona repetición, con la regularidad que imponían las máquinas. Así describe la autora el taller de picadura, ubicado en el piso inferior de la fábrica, en donde Chinto trabajaba:

“Dentro de una habitación caleada, pero negruzca ya por todas partes y donde apenas se filtraba la luz a través de los vidrios sucios de la alta ventana, vieron las dos muchachas hasta veinte hombres vestidos con zaragüelles de lienzo muy arremangados...y saltando sin cesar. El tabaco les rodeaba; habíalos metidos en él hasta media pierna (...) Cada dos hombres tenían ante sí una mesa tablero, y mientras el uno, saltando con rapidez, subía y bajaba la cuchilla picando la hoja, el otro, con los brazos enterrados en el tabaco, lo revolvía para que ya el picado fuese deslizándose y quedase sólo en la mesa el entero, operación que requería gran agilidad y tino, porque era fácil que, al caer la cuchilla, segase los dedos o las manos que encontrase a su alcance”²⁹.

En un lugar como éste no existía tiempo para la charla ni el reposo. A la clausura de la zona se añadía un trabajo realizado sin interrupción y marcado por el ritmo de la máquina. Se trataba, como en todos los procesos productivos industriales orientados hacia el mercado, de fabricar la mayor cantidad de producto en la menor unidad de tiempo, lo que requerirá la racionalización del tiempo de trabajo, su reglamentación y, en consecuencia, su distanciamiento con respecto a los demás procesos vitales. El escenario cerrado y umbroso del taller de picadura escenifica perfectamente dicha situación, pues “la disciplina exige a veces la clausura, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás, y cerrado sobre sí mismo”³⁰.

5. LA TRIBUNA: UNA NOVELA ENTRE DOS MUNDOS

Doña Emilia era consciente de la deshumanización que comportaba la sociedad industrial. También era escéptica con algunos de los más importantes principios que conformaban su ideario. Desde este punto de vista, no tenía la misma fe que otros intelectuales de su época en la fuerza transformadora de la instrucción, ni tampoco confiaba plenamente en las potencialidades realmente liberadoras de las nuevas ideologías políticas. Ahora bien, esto no significa, desde nuestra perspectiva, que rechazase los valores asociados a las sociedades modernas, sino que no consideraba que dichos valores por sí mismo pudiesen operar un cambio social drástico. De ahí que describa irónicamente la actitud de las cigarreras, que habían añadido a su anterior fe religiosa las nuevas creencias seculares, sin acertar a comprender la naturaleza de estas propuestas.

Nuestra autora, en definitiva, había comprendido las enormes ambigüedades y contradicciones vinculadas a la aparición de las sociedades modernas. No sólo era consciente de las consecuencias sociales derivadas del proceso de industrialización, tanto en lo que se refiere a

la degradación de las condiciones laborales, como a la racionalización y la normativización de la conducta humana. También había visto en los nuevos valores que portaban las trabajadoras protagonistas de la novela una nueva fe secular, similar a aquella otra fe religiosa de las sociedades tradicionales. No obstante, mientras que ésta última convivía con el escepticismo y la desconfianza que presidían el carácter de los habitantes del mundo rural; aquella otra, que encarnan en la obra las trabajadoras urbanas, era mucho más ingenua:

“...las aldeanas eran las menos federales, las menos calientes. Llenas de escepticismo y de picardía, decían, meneando la cabeza, que a ellas la República “no las había de sacar de pobres”; y en conjunto- prosigue la autora-, todas profesaban el pesimismo fatalista del labrador, agobiado siempre por la suerte, persuadido de que si las cosas se mudan será para peor”³¹

Pardo Bazán, cuya biografía transcurre en el momento en que se están produciendo los primeros intentos de modernización de la sociedad española, que a la postre resultarían frustrados, observa la realidad social a caballo entre dos mundos, uno tradicional y rural, que lentamente se desvanece, y otro más moderno, industrial y urbano, que gradualmente irá imponiéndose. En su prosa asoma la conciencia de pérdida de este universo tradicional, presidido por relaciones sociales más cercanas e intensas, no sometidas todavía al tiempo productivo. En contraste con esta realidad, la modernidad nacía con los signos del productivismo y con unos nuevos principios seculares que prometían hacer realidad la justicia y la felicidad de los hombres sobre la tierra.

NOTAS

- (1) Osborne, R.E: *Emilia Pardo Bazán. Su vida y sus obras*. Ed. De Andrea. México. 1964; *op cit*: p 7
- (2) Formó parte del partido Progresista, siendo elegido diputado a Cortes Constituyentes en 1869
- (3) En 1862 publicó junto con el conde de Pallarés la “*Memoria sobre la necesidad de establecer escuelas de agricultura en Galicia*”, que expresaba el deseo, acorde con el pensamiento liberal, de superar el atraso del país a través de un eficaz plan de instrucción.
- (4) Varela Jácome, B: *Prólogo de la Tribuna*. Cátedra. Madrid. 1999
- (5) Velasco Souto, C.F: A Sociedade Galega da Restauración na obra literaria de Pardo Bazán (1875-1900)
- (6) Fuentes, V: “*La aparición del proletariado en la novelística*”. En: *Grial*, 31,1971, pp 90-95
- (7) Citado en: Osborne, R.E: *Emilia Pardo Bazán. Su vida y sus obras*. Ed. De Andrea. México. 1964, pp 31 y ss
- (8) *Ibidem*
- (9) Fontana, J: *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Ariel. Barcelona. 1983; *op cit*: pp 123 y ss
- (10) *Ibidem*; *op cit*: p 128
- (11) Pardo Bazán: *La Tribuna*. Cátedra. Madrid. 1999; *op cit*: p 180
- (12) *Ibidem*; *op cit*: p 254
- (13) *Ibidem*; *op cit*: p 250
- (14) *Ibidem* (prólogo de la obra)
- (15) *Ibidem*; *op cit*: pp 205-206
- (16) Osborne, R.E: *Emilia Pardo Bazán...op cit*: p 44
- (17) Pardo Bazán, E: *La Tribuna*; *op cit*: p 70
- (18) *Ibidem*; *op cit*: pp 116-117
- (19) *Ibidem*; *op cit*: pp 170-171
- (20) Pardo Bazán, E: *La Tribuna*; *op cit*: pp 175-176
- (21) *Ibidem*; *op cit*: p 173
- (22) *Ibidem*; *op cit*: p 209
- (23) *Ibidem*; *op cit*: p 92
- (24) Pardo Bazán, E: *La Tribuna*; *op cit*: p 92

(25) Ibidem, *op cit*: pp 93-94. Nuestra autora no era ajena en absoluto a las consecuencias más negativas del capitalismo industrial. En sus apuntes autobiográficos cuenta la historia de una muchacha hermosa que trabajaba en la fábrica. Un día, sin aparente explicación, se suicidó con un revolver. Este hecho suscita el siguiente comentario de Doña Emilia: "La media cultura fabril, la hacinación de los nervios, el empobrecimiento de la sangre y el continuo roce crean una mujer nueva, mucho más desdichada por consiguiente que la campesina". Citado en: Osborne, R.E: Emilia Pardo Bazán...*op cit*: p 47

(26) Ibidem; *op cit*: p 91

(27) Foucault, M: *Vigilar y castigar*. SXXI. Madrid. 1978

(28) Pardo Bazán, E: *La Tribuna*; *op cit*: p 128

(29) Ibidem; *op cit*: pp 165-66

(30) Foucault, M: *Vigilar y castigar*; *op cit*: pp 145 y ss

(31) Pardo Bazán, E: *La Tribuna*; *op cit*: p 124

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P: *El sentido práctico*. Taurus. Madrid. 1991

Bourdieu, P: *Meditaciones Pascalianas*. Anagrama. Barcelona. 1999

Durkheim, E: *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal. Madrid. 1992

Fontana, J: *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*. Ariel. Barcelona. 1983

Foucault, M: *Vigilar y castigar*. SXXI. Madrid. 1978

Fuentes, V: "La aparición del proletariado en la novelística. Sobre La Tribuna de Emilia Pardo Bazán". En: *Grial*, nº 31, 1971, pp 90-95

González Radó, V: *Tradición y cambio en los Pazos de Ulloa*. Universidad Complutense. Madrid. 1992

Moya, C: *Señas de Leviatán. Estado Nacional y sociedad industrial: España 1936-1980*. Alianza Editorial. Madrid. 1984

Osborne, R.E: *Emilia Pardo Bazán. Su vida y sus obras*. De Andrea. México. 1964

Pardo Bazán, E: *La Tribuna*. Cátedra. Madrid. 1999

Thompson, E.P: "Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial". En: Thompson, E.P: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Crítica. Barcelona. 1979

Thompson, E.P: *Costumbres en común*. Crítica. Barcelona. 1995

Tönnies, F: *Comunidad y asociación*. Península. Barcelona. 1979

Velasco Souto, C: A sociedade galega da restauración na obra literaria de Pardo Bazán (1875-1900)